

UN FUTURO INCIERTO

El Espectador, enero de 2021

A la par con la degradación de la naturaleza han aumentado las noticias sobre el medio ambiente, pero figuras públicas conocidas de varios países niegan tales realidades. Estos temas los conoce la opinión pública desde hace relativamente poco, aunque su difusión ha aumentado. Las causas de tal degradación son diversas, veamos algunas que sobresalen.

El mundo tardó varios milenios para que el *Homo sapiens* alcanzara a los primeros mil millones de habitantes, alrededor de 1840. En la actualidad —ciento ochenta años después— hay aproximadamente 7700 millones de habitantes. Este crecimiento acelerado se apoya en el desarrollo de ciencias y tecnologías, en particular la medicina. Con ello casi desaparecen las hambrunas y la peste, y las guerras están más controladas.

La población mundial se reorganizó en países y nacionalidades, a lo que se sumó la industrialización. Comenzó así la acumulación de capital con numerosas propiedades, como las haciendas, que se expandieron en países con tardía industrialización y poca diversificación. Con los avances industriales y el aumento del uso de metales y minerales especiales, el control de territorios ha crecido, pese a que los enormes capitales provienen, desde hace poco, de tecnologías digitales y cibernéticas, apoyadas en expansión de redes sociales.

GOVERNABILIDAD, PARTIDOS Y DEMOCRACIA

El Tiempo, abril de 2005

La pronta aplicación de la reforma política de 2003, el caudillismo mediático del presidente Uribe y el acortamiento de la percepción de inseguridad de fuerzas emergentes de derecha, la reputación tienen en ascenso la actividad electoral, actividad que se centra en la dirigencia del país.

El componente de gobernabilidad que se identifica en la relación institucional entre el Ejecutivo y el Legislativo se ha debilitado a depender del clientelismo y la politiquería para disimular su falta de normas definidas. Además, el otro componente, sustentado en la legitimidad del Ejecutivo, se ha circunscrito al frenético

activismo presidencial para conservar a su favor la volátil opinión pública regida por las redes sociales.

Esta voraz exigencia del tejer y destejer político a cargo del Ejecutivo ha sido provocada por la ausencia de partidos políticos que representen y tramiten los numerosos y disímiles intereses de la sociedad ante el Estado. De ahí que el Gobierno busque con afán inventar un nuevo partido para compensar los privilegios desden por estas instituciones y el posible fortalecimiento de la oposición y el forzado nacimiento de un sinnúmero de empresas electorales.

LAS ARMAS Y LA POLÍTICA

El Tiempo, agosto de 2008

El fundamento de la democracia es seguir el camino de la ley, es la monopolización del uso de la fuerza, aspiración que se ha impuesto a Colombia, ya que el ejercicio de la política en el país ha estado siempre salpicado de violencia provocada por grupos armados de índole privada.

Durante el último medio siglo, el abandono por parte de los gobiernos de su responsabilidad de trazar una política militar, además de la permisividad de la clase dirigente ante el surgimiento del narcotráfico, llevaron al país a un conflicto armado interno desbordado. Pese a la restricción militar a instancias de las Naciones Unidas, luego de las negociaciones a la guerrilla entró en un curso errática dirección. La corrupción y la poca estrategia de las cúpulas políticas impidieron hasta hace poco que el Estado y la sociedad se ocuparan en la solución del problema.

Uribe aprovechó la fuerza militar para imponer una ofensiva armada sin precedentes contra las FARC, en respuesta a la percepción de inseguridad de la opinión pública y a la farsa del gobierno. Con un aumento sostenido del pie de fuerza y un creciente presupuesto para la seguridad, los resultados hasta 2006 fueron desalentadores. Las improvisaciones, el voluntarismo político y militar, y la ausencia de una estrategia adecuada a las circunstancias generaron el despilfarró de valiosos recursos materiales y humanos en un país huérfano de políticas sociales eficaces.

A partir de 2007, la proyección de una visión militar eficaz, apoyada en

cambios elementales adecuados para el conflicto interno, como se dio prioridad a la inteligencia crítica y a una, la coordinación efectiva de las fuerzas, estimuló las acciones y el pago de recompensas —en la guerrilla y en otros, diluyó el camino frente a las FARC. La atípica Operación Jaque fue la culminación de los éxitos militares obtenidos.

¿ES UN MUNDO DE DEMOCRACIA O DE AUTORITARISMO?

El Espectador, mayo de 2011
Colombia se acerca desde la democracia liberal más antigua de América Latina y con menos dictaduras. Pero si se considera que la violencia ha mediado durante mucho tiempo en el país, el Estado colombiano tiene la capacidad de imponer reglas para que no se desquencen las violencias que le antecedieron. La corrupción y el narcotráfico han predominado en las últimas décadas, lo que puede apreciarse más es la formalidad—no la funcionalidad—de su democracia.

No obstante, esta formalidad ha sido importante, puesto que ha evitado el caudillismo y la corrupción definidas y seudodemocráticas, las que con adjetivos rebucados disimulan hoy sus autoritarismos. Pero, a pesar de esto, en el país existe el riesgo de que se derrumbe el andamiaje de formalidad democrática, pues si continúa apoyado en este armazón, los problemas que lo carcomen podrían terminar tumbándolo. Urge, pues, consolidar nuestra democracia con el fin de hacerla sostenible.

La ausencia de caudillismo en el país —excepcional en el contexto regional— ha debilitado al menos el caudillismo retardado que Alvaro Uribe ha pretendido introducir ha agravado los problemas, sobre todo si se tiene en cuenta la vigencia del conflicto armado interno. Aunque su Gobierno golpeó notoriamente a las guerrillas, su fallida pretensión de exterminarlas disparó los gastos en seguridad, estimuló la reelección y polarizó la opinión pública a su favor.

ESPACIO VACÍO E IDEOLOGÍAS POLÍTICAS

El Espectador, mayo de 2013

En la opinión pública, las ideologías políticas se identifican con una simple

identidad de izquierda o de derecha, que tiene su origen en el lugar que ocupaban los partidos en la Asamblea Nacional Francesa de 1791. Pero el asunto no termina ahí, pues cada ideología incluyó la política, reflejada en un programa de acción que define la realidad social.

Según sean las circunstancias en las relaciones de poder, las personas acuden a ideas provenientes del abanico ideológico que el programa ideológico de un partido —o incluso de un movimiento— propone. La ideología que prevalece deriva de valores sociales identificados con la ética o, en su defecto, de lo que podría llamarse los antivaleores. Tal componente se expresa generalmente en la práctica política. La ideología que prevalece es la que define el camino a seguir, lo que no es lo mismo que decir que lo que ha ocurrido durante la Guerra Fría y —más inmediato— lo que aconteció con los gobiernos de izquierda en Bogotá, a una raza ideológica a la izquierda de la igualdad social.

¿Pero, qué viene esta reflexión? La opinión pública —estimulada desde el Gobierno anterior— se basa en que la confrontación presidencial sería entre dos candidatos de derecha, o a lo sumo entre uno de derecha y otro de centro. Por eso se busca una alianza entre partidos y movimientos de izquierda, junto con los independientes.

NUBARRONES

El Espectador, agosto de 2018

El debilitamiento de la democracia a través de candidaturas empujadas emergió el proceso electoral, comenzó una coyuntura crítica inédita en la política nacional. Al final, tras sucesivas incertidumbres, con el triunfo en la segunda vuelta electoral de “el que dijo Uribe” se decantó tal coyuntura. Sin embargo, la culminación de este atípico proceso histórico trajo consigo muchos interrogantes sobre el futuro del país. No se trata solamente del retorno del uribismo al poder, sino que el contexto en que se da es diferente al previsto.

Con el surgimiento de un amplio centro político en la contienda electoral,



Antología de escritos efímeros

Colombia en el siglo XXI

Francisco Leal Buitrago

Antología de
escritos efímeros
Colombia en el siglo XXI



Universidad de
los Andes
Colombia

Facultad de
Ciencias Sociales

Antología de
escritos efímeros
Colombia en el siglo XXI

Francisco Leal Buitrago

Nombre: Leal Buitrago, Francisco, autor. | Serrano Zalamea, Mariana, escritora del prólogo.
Título: Antología de escritos efímeros : Colombia en el siglo XXI / Francisco Leal Buitrago.
Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes, 2022.
| 328 páginas ; 18 x 21 cm.
Identificadores: ISBN 9789587983395 (rústica) | 9789587983401 (electrónico)
Materias: Leal Buitrago, Francisco – Colecciones de escritos | Colombia – Política y gobierno – Siglo XXI |
Colombia – Condiciones sociales – Siglo XXI

Clasificación: CDD 320.9861–dc23

SBUA

Primera edición: septiembre del 2022

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales
© Francisco Leal Buitrago
© Mariana Serrano Zalamea, por el prólogo

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 339 4949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
ediciones@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-798-339-5
ISBN *e-book*: 978-958-798-340-1
doi: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.142>

Corrección de estilo: Martha Méndez
Diseño y diagramación: Angélica Ramos
Imagen de cubierta: Angélica Ramos

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque G-GB, piso 6
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 339 4949, ext. 5567
<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>
publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

Impresión:
DGP Editores S. A. S.
Calle 63 n.º 70D-34
Teléfonos: 601 721 7641 – 601 721 7756
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.
Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenido

Agradecimientos	11
Prólogo	
Lo mejor de los años de prensa Tomás Mantilla	13
Presentación	
Una mirada oblicua a los procesos políticos y sociales Mariana Serrano Zalamea	15
DE LA MEMORIA A LA HISTORIA (2013, 2018-2021)	
1. La llegada de la vejez	25
2. “Bello puerto del mar, mi Buenaventura...”	27
3. Un futuro incierto	31
4. Chocó y su acumulación de problemas	35
5. Historia y algo más	37
6. Política y educación	39
7. Mi amigo Molano	43
8. Hirschman y las teorías del desarrollo	47
9. Coyuntura positiva	53

DEMOCRACIA E INSTITUCIONES PRECARIAS (2005)

- | | |
|---|----|
| 10. Partidos políticos, democracia y urgencias sociales | 59 |
| 11. Gobernabilidad, partidos y democracia | 65 |

SEGURIDAD, CONFLICTO Y OPINIÓN PÚBLICA (2006-2010)

- | | |
|--|-----|
| 12. Los secretos del efecto teflón | 71 |
| 13. Escándalos en el Ejército | 75 |
| 14. Réditos de la polarización | 79 |
| 15. La internacionalización de la guerra | 83 |
| 16. Las armas y la política | 87 |
| 17. Un problema de vieja data | 91 |
| 18. Con sabor agridulce | 95 |
| 19. El “cuentico” de la guerra | 99 |
| 20. Ciudadanía, democracia y seguridad ciudadana | 103 |

CONSOLIDACIÓN SOCIAL Y DEMOCRÁTICA (2010-2011)

- | | |
|---|-----|
| 21. “Los verdes”: ¿de dónde y para dónde? | 109 |
| 22. Bipartidismo y configuración del clientelismo
en Colombia (I) | 119 |
| 23. Bipartidismo y configuración del clientelismo
en Colombia (II) | 135 |
| 24. Debilidad del Estado: ¿mito o realidad? | 147 |

UNA MIRADA DETALLADA A LA FUERZA PÚBLICA (2012)

25. Eficacia de la Fuerza Pública y adecuación de sus estrategias: ¿hacia una paz sostenible? (I)	165
26. Eficacia de la Fuerza Pública y adecuación de sus estrategias: ¿hacia una paz sostenible? (II)	179
27. ¿Fuero o desafuero?	191

PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA EN LAS NEGOCIACIONES Y ELECCIONES (2012-2014)

28. Una izquierda limitada	201
29. Participación política de desmovilizados	205
30. Espacio vacío e ideologías políticas	219
31. De las revoluciones a las movilizaciones emergentes	223
32. El voto obligatorio	227

PAZ, FUERZA PÚBLICA Y RETOS PARA EL FUTURO (2014-2018)

33. ¿Será posible una democracia sostenible?	233
34. Las Fuerzas Militares en el posconflicto	237
35. Drama —¿y además tragedia?—	245
36. Candidaturas a montones...	249
37. ¿Cambios solo en el Ejército?	253
38. ¿Y quién vigila a la Policía?	259
39. Nubarrones	267
40. ¿Saltimbanquis?	269

POLÍTICA Y SOCIEDAD (2019-2022)

41. Política y medio ambiente	275
42. ¿Tendrán límites las relaciones tradicionales de poder?	283
43. Gobierno inexperto	289
44. Militares al gairete (I)	293
45. Militares al gairete (II)	301
46. Retorno a lo importante (I)	309
47. Retorno a lo importante (II)	313
48. Desgobierno	317
49. La política y sus escenarios	321
50. ¿Pesimismo o realidad?	325

Agradecimientos

El año pasado (2021) se me ocurrió la idea de publicar un libro con una selección de mis columnas en distintos medios impresos y digitales en el presente siglo. Lo hice al pensar en un libro similar de mi amigo —ya fallecido— Alfredo Molano Bravo. El trabajo resultó más dispendioso de lo que imaginé, desde las dificultades para seleccionar y organizar estos escritos, pasando por las necesarias autorizaciones de los medios para la republicación de los textos escogidos, hasta las numerosas revisiones para evitar errores mayores y menores.

Mi hija Claudia María, profesora de la Universidad de los Andes, fue de gran ayuda en todo el proceso. Sus ideas, consejos e identificación de las dos personas que hicieron la selección y organización de las columnas fueron fundamentales. Tomás Mantilla, quien fue su estudiante, hizo una organización y selección inicial de los textos, que tuvo pocos cambios posteriores, por eso es el autor del prólogo. Mariana Serrano Zalamea, quien fuera mi alumna hace varias décadas, posee una experiencia incomparable que le permitió hacer de manera adecuada una revisión general del trabajo, corregir detalles y definir la organización final del libro. Además, escribió la presentación. A Claudia María, a Tomás y a Mariana mis más sinceros agradecimientos por su invaluable ayuda.

Naturalmente, mis agradecimientos se extienden a la Universidad de los Andes, en particular a Mauricio Nieto, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, y a Josefina Marambio, coordinadora editorial, por el apoyo en la publicación del libro, así como a los varios medios que autorizaron que estos textos volvieran a ver la luz pública.

Francisco Leal Buitrago

Profesor honorario
Universidad Nacional de Colombia
y Universidad de los Andes

Prólogo

Lo mejor de los años de prensa

Tomás Mantilla

Los textos que reúne este libro relatan un país que se debate entre el cambio y la permanencia desde la lente de uno de los analistas políticos más destacados que ha tenido Colombia. Esta antología recoge lo mejor de los artículos publicados en la prensa por Francisco Leal Buitrago en las últimas dos décadas. Ellos recorren un camino que pasa por la elección de Uribe y el consecuente quiebre del bipartidismo, los falsos positivos y la firma del acuerdo de paz, hasta llegar a los retos del posacuerdo.

Se trata de cincuenta columnas de opinión y artículos de reflexión que se destacan entre los cerca de doscientos que publicó Leal entre 2004 y 2022, por su prosa y su capacidad de enganchar y transportar al lector en el tiempo sin importar la brecha entre hoy y el momento en que fueron escritos. Son todos textos que invitan a hacer memoria y a reflexionar sobre la continuidad de problemas estructurales y los ocasionales momentos de posibilidad que se abren cada tanto para superarlos.

Además de toparse con un reflejo del país, para quienes ya conocen a Francisco Leal Buitrago, leer estas columnas y artículos es una oportunidad para revisitar su pensamiento y, para aquellos que no, de entrar por primera vez en contacto con él. Sea cual sea el caso, a lo largo del libro el lector encontrará los temas y argumentos a los que Leal ha dedicado su vida académica. Así, los dilemas de la seguridad, el funcionamiento de los partidos políticos, la educación, el estado de la democracia y la participación ciudadana sirven de entrada para examinar el acontecer de las primeras dos décadas del siglo XXI. Además del énfasis en ciertos temas y de la motivación provocada por los sucesos que marcan la coyuntura de cada día, ese examen comparte un llamado: la necesidad de acudir a la historia para comprender el presente.

Los textos están agrupados en ocho bloques temáticos, cada uno acompañado de una breve presentación que describe la temática que los compone. Salvo en el primero de ellos —en el que aparecen algunos de los escritos más recientes del autor, más un par anteriores, en los que se abordan diversos asuntos desde un registro más personal— esta organización respeta el orden cronológico en que los textos fueron publicados. El primer bloque inicia con la columna más reciente de la selección, de 2021, y retrocede en el tiempo. A partir del segundo bloque, los textos aparecen en orden cronológico desde 2005 hasta 2021, y hacen evidente la cuestión que más ocupaba al autor en cada momento. De esta manera, los bloques dan realce a los temas que inquietan a Francisco Leal y muestran sus cambios y consistencias con el paso de los años.

Disfruten, pues, de este relato del país, no sin antes acompañar a Mariana Serrano Zalamea a conocer un poco más a quien fuera su maestro y pensar brevemente en lo que significa darle una segunda vida a lo que fue pasajero.

Presentación

Una mirada oblicua a los procesos políticos y sociales

Mariana Serrano Zalamea

En un cruce de caminos entre la opinión, la investigación y la crítica, Francisco Leal Buitrago ha escrito artículos y columnas desde hace más de veinte años en los dos principales diarios nacionales —*El Espectador* y *El Tiempo*— y en otras publicaciones de periodismo independiente. Es insoslayable su trayectoria académica, pues Pacho, como le dice la gente cercana, fue profesor, investigador y directivo universitario desde 1968. La suya es una mirada pedagógica: tiene claro que quiere formar lectores críticos e informados sobre el acontecer político nacional, sobre problemas estructurales y coyunturales de Colombia y también, desde su perspectiva de sociólogo, sobre cuestiones sociales que van más allá de momentos particulares y que bordean otros asuntos de lo que significa ser colombianos(as). Pero veamos una síntesis apretada de su biografía, que nos permite

comprender esa relación que establece entre investigación, docencia y generación de opinión pública¹.

Francisco Leal nace el 1.º de agosto de 1937 en la ciudad de Bogotá. Su padre, Fidel Leal, quien fue maestro de castellano, fundador de dos colegios y autor de un tratado idiomático, y su madre, Candelaria Buitrago, vivieron en los pueblos de Une y Guaduas, y también en Bogotá. En la juventud, después de concluir el bachillerato en el Colegio San Bartolomé de La Merced, Pacho entra al Ejército. Cuando está en el primer año muere su padre, lo que define su opción por la carrera militar, inicialmente en la Escuela de Cadetes (1955-1956) y luego, en 1957, en la Escuela de Ingenieros Militares, donde alcanza el grado de teniente. Como oficial del Ejército trabaja en la Comisión Geodésica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi en lugares como Chigorodó y Sanquianga; el conocimiento que adquiere de la geografía colombiana y de diversas realidades, contextos sociales y procesos históricos tal vez explica el viraje que dio en su opción profesional.

Decide, entonces, estudiar Sociología en la Universidad Nacional (1963-1967), cuando Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo abanderan los debates que se dan en el ámbito de esa disciplina en Colombia y la facultad que ellos lideran vive momentos de intensa actividad intelectual asociada al contexto de movilización social y estudiantil, así como a una academia de excelencia y activa militancia. También en la Universidad

¹ Mariana Serrano y Carl Langebaek, "Francisco Leal", en *Quienes también han dejado huella: 29 perfiles*, coordinado por Mariana Serrano Zalamea y Julio Paredes Castro (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018). Francisco Leal Buitrago, *Al paso del tiempo: Mis vivencias* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018).

Nacional cursa una maestría en Sociología del Desarrollo. Esta carrera académica deriva en la vinculación a la Universidad de los Andes en 1968, cuando ingresa como profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política; luego, en 1970, asume como director de la sección de Sociología de la institución. Cursa un doctorado en Desarrollo en la Universidad de Wisconsin, en Madison, y regresa en 1974 para reintegrarse como profesor del Departamento de Ciencia Política, donde funda y dirige el programa de maestría en esta disciplina. Solo con un paréntesis de un año —entre 1978 y 1979, cuando se vincula como profesor invitado al Instituto de Estudios Avanzados de Princeton—, se desempeña como profesor de Los Andes hasta 1986. Sus alumnos recordamos las materias que impartía, como Desarrollo Político Colombiano, Teorías del Estado y Seminario de Análisis de Coyuntura Política, en donde ejercía la docencia con un rigor histórico y teórico que crea escuela y una mirada siempre crítica del campo complejo del acontecer político nacional.

Después de casi dos décadas, en 1986, regresa a la Universidad Nacional como fundador y director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), en medio de un contexto convulso para el país. Convoca a una nómina selecta de académicos conocedores y estudiosos de la política, el conflicto y el concierto internacional. Propicia el debate y la discusión de temas cruciales que luego encuentran un espacio en *Análisis Político*, revista que funda con ese fin. Allí permanece como profesor titular e investigador hasta 1995, cuando, en la rectoría de Guillermo Páramo, es designado vicerrector general de la universidad, cargo que ejerce con un ánimo de transformación y facilitación de los procesos del complejo andamiaje de esta institución tanto en Bogotá como en sus sedes. Como reconocimiento a sus aportes a la Universidad Nacional de

Colombia, en 1996 recibe la Medalla al Mérito Académico y en 1997 es nombrado profesor honorario.

Cuando retorna a Los Andes, en 1996, para fundar y asumir la decanatura de la Facultad de Ciencias Sociales durante un período de cuatro años, Francisco Leal lleva consigo una trayectoria que no deja duda sobre su compromiso con un país asediado por la violencia, el desarrollo precario y la desigualdad. Sus libros y publicaciones son muestras de una vasta investigación sobre la guerra, la seguridad nacional y el clientelismo. *Estado y política en Colombia*² y *Clientelismo: el sistema político y su expresión regional*³ han sido libros fundamentales para la formación de varias generaciones de politólogos en Colombia. Luego, en 2002, su estudio *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la Posguerra Fría*⁴ obtiene el Premio Alejandro Ángel Escobar en el área de Ciencias Sociales y Humanas.

Sin duda, Pacho es un resultado notable de su contexto y un académico ampliamente reconocido no solo en el país sino en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas. A la luz de este recuento, es posible abordar su oficio de columnista y articulista en la prensa nacional, pues permite comprender ese afán didáctico y esa búsqueda de formar una opinión pública informada y crítica por medio de su mirada oblicua a los procesos políticos y sociales colombianos.

² Francisco Leal Buitrago, *Estado y política en Colombia* (Bogotá: Siglo XXI, 1984).

³ Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila Ladrón de Guevara, *Clientelismo: El sistema político y su expresión regional* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 1990).

⁴ Francisco Leal Buitrago, *La seguridad nacional a la deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría* (Bogotá: Alfaomega/Flacso-sede Ecuador/Ediciones Uniandes, 2002).

El ámbito de la prensa impresa es efímero, como gráficamente lo expresa el crítico literario brasileño António Cândido: los periódicos se leen y luego sirven para envolver la fruta en la plaza de mercado o para recoger el polvo que se aloja a “ras del suelo”⁵, tienen una “durabilidad instantánea”. Hacer el ejercicio de reunir un conjunto de columnas siempre resulta sorprendente: la instantaneidad del texto se convierte en un recipiente de memoria que perdura en el tiempo. Esta selección de textos que leerán aquí recoge varios temas que van de la memoria a la historia, y de la coyuntura a procesos políticos de más larga duración. En ese sentido, Leal busca incidir en el debate que puede surgir de las opiniones expresadas en la prensa. Lo empieza a hacer de manera regular cuando trabaja en el IEPRI y organiza una columna publicada en *El Espectador* que los miembros de dicho instituto se turnan en escribir. Así, su ejercicio de investigación y docencia no está desligado de un quehacer más amplio como académico. Colombia ha tenido una tradición de periodistas e intelectuales que fueron generadores de opinión en diversos momentos de nuestra extendida crisis nacional: entre ellos se cuentan, en la primera mitad del siglo xx, Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Jorge Zalamea Borda, Eduardo Zalamea Borda, Gabriel García Márquez y Guillermo Cano; luego aparecen plumas como las de Antonio Caballero, Enrique Santos Calderón, Daniel Samper Pizano, María Jimena Duzán, Laura Restrepo, Olga Behar y Piedad Bonnett, entre muchos otros. Más recientemente, académicos como Francisco Gutiérrez Sanín, Mauricio García Villegas y Rodrigo Uprimny han sido los contemporáneos de Francisco

⁵ António Cândido, “A vida ao res-do-chão”, en *Para gostar de ler: Crônicas*, volumen 5 (São Paulo: Ática, 2003).

Leal Buitrago en esta búsqueda incesante de cualificar los debates y difundir opiniones argumentadas que complejizan los hechos y procesos.

Los textos que abren esta antología son una compuerta para adentrarnos en la historia y en la memoria nacional y en los recuerdos de Francisco Leal: una reflexión sobre por qué es importante la enseñanza de la historia, el recuerdo de su colega y amigo de toda la vida Alfredo Molano, la llegada de la vejez y la situación de Buenaventura son algunas muestras de las piezas variadas del comienzo. A renglón seguido, aparecerán columnas y artículos que se detienen en el análisis de coyunturas políticas específicas y que, por ende, son el registro de procesos históricos del país: los dos períodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez, el arduo camino de conversaciones del Gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC en La Habana, Cuba, o el nefasto y gris Gobierno de Iván Duque Márquez. Los temas que le preocupan a este columnista son la seguridad democrática; las instituciones del Estado, y entre ellas, sobre todo, los partidos políticos y las prácticas clientelares; la naturaleza de nuestra democracia; las Fuerzas Armadas y la política pública de seguridad —estos dos últimos son sus temas de análisis más recurrentes y detallados—; también, y no menos presente en sus preocupaciones, están la sociedad civil y las manifestaciones y expresiones que adopta en nuestro país.

De nuevo, insisto en que quienes lean esta selección de textos transitarán por los caminos de la memoria y de la historia. Se trata de piezas que, en un futuro, podrán constituirse en un material de consulta para los interesados en desenredar la madeja enmarañada de nuestro complejo acontecer político nacional.

Bibliografía

- Cândido, António. “A vida ao res-do-chão”. En *Para gostar de ler: Crônicas*, volumen 5. São Paulo: Ática, 2003.
- Leal Buitrago, Francisco. *Al paso del tiempo: Mis vivencias*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018.
- *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1984.
- *La seguridad nacional a la deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. Bogotá: Alfaomega/Flacso-sede Ecuador/Ediciones Uniandes, 2002.
- Leal Buitrago, Francisco y Andrés Dávila Ladrón de Guevara. *Clientelismo: El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1990.
- Serrano, Mariana y Carl Langebaek. “Francisco Leal”. En *Quienes también han dejado huella: 29 perfiles*, coordinado por Mariana Serrano Zalamea y Julio Paredes Castro. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018.

De la memoria a la historia

(2013, 2018-2021)

Las columnas de esta primera parte, todas publicadas en *El Espectador*, recogen una variedad de temas pasados por el tamiz de las experiencias personales de Francisco Leal. Demuestran cómo se han ido ampliando los asuntos tratados por el autor durante los últimos años, pues van más allá de los análisis de momentos o procesos políticos.

La llegada de la vejez

El Espectador, julio de 2021

Durante milenios, la población de *Homo sapiens* fue escasa y compartida con numerosas especies de animales, hasta que llegó a ser la dominante gracias a su desarrollo cerebral. Las variedades de ADN eran el factor central (desconocido) en la expectativa de vida, acompañadas por fuentes alimenticias y climas saludables.

Este modelo cambió hace relativamente poco, cuando se concretaron avances en la ciencia y la medicina, a la par con el crecimiento de la población, incluidas las personas viejas (al considerarse degradante esta palabra, fue reemplazada por el eufemismo “adultos mayores”). El aumento de la población vieja, acompañado por la concientización de sus cambios cerebrales y corporales, produjo efectos ambivalentes al sentirse satisfechos por alcanzar mayor edad, pero a la vez lamentar la disminución de sus facultades físicas y mentales.

Aunque las personas viejas conservan buena parte de la memoria de eventos lejanos, la “memoria corta” falla con frecuencia: “¿a qué vine acá?”, “¿dónde dejé lo que traía?” y muchos más ejemplos podrían mencionarse. Sin embargo, la memoria lejana también les falla: “esta persona fue mi

colega hace varias décadas, pero no recuerdo su nombre”, “no sé en qué año fue que estuve en Egipto”, “tengo ‘en la punta de la lengua’ el nombre de ese animal, pero no me sale”. Las facultades físicas también van decayendo con el tiempo: “antes podía caminar sin ayuda en estos terrenos empinados”, “las subidas en las calles me producen fatiga”.

En las últimas décadas han aumentado los hogares geriátricos (residencias para personas mayores), lo cual libera a los familiares de brindar cuidados permanentes a personas ancianas. Pero a muchos viejos —abuelos, bisabuelas...— no les gustan esos hogares, con lo cual se contratan personas para cuidarlos en sus domicilios. Esto para mencionar solo familias que cuentan con recursos para pagar esos casos que aumentan.

Con el crecimiento de la población, ante todo de las ciudades, aparecieron y aumentaron los barrios informales, subnormales o de invasión, de los que Bogotá es un buen ejemplo, puesto que el surgimiento de estos comenzó hace pocas décadas, a la par con el aumento de la población. De poco más de 700 000 habitantes en 1951, Bogotá pasó a 1 700 000 en 1964, y ya en este siglo alcanzó los siete millones. Al crecimiento vegetativo se le sumaron en especial las migraciones por violencias.

En localidades como Kennedy y Ciudad Bolívar, con poblaciones de alrededor del millón de habitantes, hay muchos barrios informales, donde crece la población de viejos. Bogotá sobrepasa el millón de personas de sesenta años o más, muchas de ellas en la pobreza y en barrios de invasión.

Esta situación de pobreza de la vejez es crítica, pues Colombia es uno de los tres países más desiguales de la región. Entre otros, sus sistemas tributario y pensional han sido regresivos. A la desesperanza manifiesta de las juventudes en la actualidad se suma la de la vejez, y no se perciben cambios al respecto para las próximas elecciones.

“Bello puerto del mar, mi Buenaventura...”

El Espectador, febrero de 2021

Así comienza la letra del currulao *Mi Buenaventura*, la más bella canción del Pacífico colombiano, compuesta por Petronio Álvarez (1914-1966). En 1958, cuando conocí ese puerto y el océano Pacífico, me di cuenta de que no tenía parecido alguno con el mar Caribe, lo que comprobé luego al recorrer —durante mi trabajo— todo ese litoral del occidente del país. En ese tiempo, esas regiones eran espacios libres de violencia.

El caso de Buenaventura es emblemático, al ser el principal puerto del Pacífico colombiano y tal vez del país. Sucesivos gobiernos han tardado décadas en la construcción de una carretera apenas aceptable, una vía férrea sin terminar —Ferrocarril del Pacífico— y, ante todo, sin control efectivo de la violencia y las bandas criminales surgidas en las últimas décadas, que compiten por el manejo de alijos de sustancias alucinógenas. Incluso, la violencia ha desembocado en el sadismo criminal de las “casas de pique”.

Buenaventura era —y es— una ciudad poco agradable (excepto el currulao de Petronio en su nombre y algunos edificios emblemáticos),

desordenada y lluviosa, además de pobre, con barrios improvisados, un mar sin playas y un puerto grande en su extremo insular. Lo único que ha cambiado con el tiempo es su mayor tamaño —cerca de medio millón de habitantes— y sus problemas sociales, que se han multiplicado.

En 2014, en un largo crucero de norte a sur del Pacífico —de Vancouver a Buenos Aires, rodeando el Cabo de Hornos—, con dieciocho paradas en puertos de casi todos los países del continente en esos litorales, el barco pasó de largo y lejos de las hermosas costas colombianas. Pesaron más el poco atractivo puerto de Buenaventura, el control de barriadas por parte de bandas criminales y la ausencia de alicientes para recibir a más de un millar de turistas en unas costas abandonadas por centurias. En el amplio espectro noticioso del barco, Colombia no fue mencionada.

La acumulación de problemas en el mayor puerto del país hace parte de la eterna incapacidad política del Estado para hacer presencia legítima en casi la mitad del territorio nacional, a pesar de su crecimiento burocrático, incluida la Fuerza Pública. El litoral Pacífico y su eje, Buenaventura, con grandes riquezas naturales y hermosos paisajes, es quizás el lugar más emblemático del abandono estatal. Allí se suman todos los problemas sociales, sin que los gobiernos se preocupen por analizarlos con el fin de buscarles solución.

Por eso, hay que celebrar la pasada gran movilización de protesta en Buenaventura de sus grupos poblacionales: afros, indígenas y mestizos al vaivén de su abandono, estimulada por el obispo de la ciudad, monseñor Rubén Darío Jaramillo, que respondieron de inmediato debido a su ancestral

El litoral Pacífico y su eje, Buenaventura, con grandes riquezas naturales y hermosos paisajes, es quizás el lugar más emblemático del abandono estatal.

marginamiento social, en todas sus dimensiones, por parte de este Gobierno y los que lo precedieron. Este es un gran ejemplo de lo que se debería hacer para presionar a las autoridades, con el fin de que atiendan los problemas sociales.

Esperamos que este Gobierno, sin un norte definido, recapacite y se oriente hacia los asuntos prioritarios de la sociedad, incluyendo las urgentes necesidades de vacunación provocadas por la pandemia.